Globethics Repository



Misión y unidad [Mission and Unity]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Álvarez, Carmelo
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 09:46:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152439

10

Misión y unidad: Lo ecuménico en el pentecostalismo latinoamericano y caribeño

Carmelo Álvarez

¿Por qué es pertinente ser ecuménicos?

Quisiera resaltar en este trabajo el papel que ha jugado la vocación ecuménica y la búsqueda de unidad del pueblo pentecostal latinoamericano y caribeño. Ese llamado al compromiso ecuménico está cimentado en profundas convicciones cristianas. En esa búsqueda de unidad se hace necesario resaltar cuatro convicciones fundamentales y una motivación esencial. Las cuatro convicciones son: bíblicas, teológicas, misionales y éticas. La motivación esencial es la visión del Reino de Dios como anuncio del Evangelio y horizonte de esperanza. La unidad que anhelamos es primicia y regalo en Jesucristo; guianza y presencia del Espíritu Santo, que junto al Padre como fuente de inspiración y revelación, sostiene nuestra fe.

Los fundamentos bíblicos para hablar de ecumenismo están sustentados en el uso mismo que se le ha dado a la palabra *oikumene*: el mundo creado por Dios, habitado por sus criaturas y sostenido por su amor (Juan 3:16). Esto es así porque Dios ama su creación, la redime, la sostiene y restaura. En el Nuevo Testamento se subraya esta idea de la tierra

habitada, toda la tierra, el mundo con todos sus habitantes. Se insiste en este ámbito en que Dios manifiesta su amor y su voluntad (Lc 4:5; 21:26; Hch 17:6; 24:5; Rom 8; 10:8; Ap 16:14). El apóstol Pedro dice en su segunda epístola: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (3:13). El vidente de Patmos dice en Apocalipsis: "Yo hago nuevas todas la cosas" (21:5).

Este es un horizonte de esperanza en una nueva tierra que comenzamos a disfrutar ya. Son las primicias del nuevo *oikumene* que Dios quiere. Es presente y futuro en la promesa justa de Dios. Nos llama responsablemente a ser cristianos en el mundo. La propia epístola a los Efesios subraya la unidad de la Iglesia como una vocación de unidad, para cumplir la misión en el mundo. Ese llamado es la más grande vocación de todas: ser llamados por la gracia de Dios, para cumplir en obediencia su propósito. La Iglesia cumple una misión porque está vocacionada a servir (Ef 4:4). Esa vocación es un privilegio, porque a través de toda la Biblia Dios no ha dado testimonio de esa constante búsqueda de unidad que Dios quiere y fomenta para una humanidad dividida y ajena de su reconciliación amorosa. La Palabra de Dios, entonces, es fundamento y guía de nuestra vocación ecuménica, porque es revelación de Dios. Nadie nos puede separar de Dios y su evangelio porque nos sostiene la savia de su Palabra.

Hay un segundo criterio que es teológico: a partir de nuestra fe, reflexionamos en lo que es menester creer y vivir. Nos abocamos a estudiar, analizar, discernir, con el propósito de comprender y aclarar, para avanzar en nuestro caminar en la fe. La fe no es algo estático, necesita ser cultivada, ampliada e iluminada por el conocimiento. Renovamos el conocimiento de esa fe (Rom 12:2). Al reflexionar comenzamos a distinguir, separar lo que es auténtico de lo falso en nuestro peregrinaje de fe. Una sólida teología de la unidad es un incentivo para un compromiso ecuménico consistente y claro.

Hay, además, un factor fundamental: a través de nuestra reflexión teológica disipamos el miedo y la incertidumbre, desarrollamos conceptos, ideas y principios, que completados en nuestra práctica cotidiana, nos ayudan a crecer, "siguiendo la verdad en amor" (Ef 4:15). Lo que se opone a la teología no es el conocimiento, sino la ignorancia. La vida cristiana,

acrecentada por nuestras iluminaciones en la fe, es una integración de mente y corazón.

El tercer criterio es misional. Jesús ora por sus discípulos para que, enviados al mundo a testificar del amor de Dios y su anhelo de unidad, sean guardados del mal, pero no quitados del mundo (Jn 17). Es en este mundo lleno de divisiones, conflictos y fragmentaciones humanas que Dios nos llama a proclamar el testimonio de unidad ("Para que el mundo crea"). Esa unidad de propósito y comunicación filial entre el Padre y el Hijo es ahora actualizada por la vida de los cristianos y cristianas en el mundo, en la presencia consoladora del Espíritu (Jn 16:7). Jesús, enviado de su Padre, nos envía como emisarios de su amor al mundo.

Esa visión misionera los impulsó a la diáspora evangelizadora. ¡Y no se olvide que este fue el mayor empuje ecuménico que ha conocido la historia de la iglesia! Reconocieron los límites geográficos y políticos de mundo, pero asumieron la pertinencia del reclamo del Espíritu: "Y hasta lo último de la tierra", la *oikumene* de Dios (Hch 1:8).

El cuarto criterio es ético. Como pentecostales decimos vivir la ética del Espíritu. Ello implica no sólo el gozo del Espíritu, más las exigencias para que en nuestra conducta y compromiso actuemos responsablemente. Por eso asumimos lo ecuménico como principio positivo. Ser ecuménicos significa que en el Evangelio hemos encontrado la sabiduría del Espíritu que nos invita a andar en su poder y propósito (Ga 5:25). Es creer en el soplo del Espíritu que busca lo nuevo y promueve la unidad: ¿No estaban "unánimes juntos" los de la Primera Iglesia Pentecostal de los Hechos? Recibieron el Espíritu Santo para participar en la comunión los unos con los otros. Esa era la fuerza que los unía. Ese soplo del Espíritu es fuerza creadora del Dios trino, plasmada en una comunidad de bienes, llamada a crear condiciones de justicia y bienestar para sus miembros. Esa responsabilidad por lo comunitario era la mística de trabajo de los apóstoles. Recuérdese que cuando en Hch 6:1-7 se planteó la necesidad de diversificar los ministerios, ellos actuaron con responsabilidad abocándose a resolver el problema, en servicio a la comunidad. El compartir las necesidades y el afrontar los problemas era un principio ético vital.

La responsabilidad ética reclama una respuesta al por qué de la acción social. No se trata de perder la identidad pentecostal en los complicados e intricados vaivenes de la vida contemporánea, ni diluirse en el activismo social inmediatista. Es asumir un compromiso de servicio y entrega en nombre de Jesucristo, quien invita a las iglesias pentecostales a sufrir y llevar su vituperio "fuera de la puerta" (He 13:12-14), en la sociedad contemporánea tan carente de reconciliación, justicia y paz.

¿Un ecumenismo del Espíritu?

En las dos últimas décadas se ha dado —a nivel latinoamericano y caribeño e internacional— un proceso de diálogo entre iglesias pentecostales e iglesias históricas protestantes por un lado, y pentecostales ecuménicos y católicos carismáticos ecuménicos, por el otro. Hay, además, una comisión reconocida oficialmente por la Iglesia Católico-Romana que mantiene un diálogo católico-pentecostal. Dos de los pioneros de este diálogo han sido el pastor pentecostal David du Plessis, único observador pentecostal en el concilio Vaticano II, y el padre Killian McDonnell, benedictino norteamericano, reconocida autoridad mundial en temas carismáticos.

El propio Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos lleva adelante un diálogo entre iglesias protestantes y ortodoxas con iglesias pentecostales, siendo el primer diálogo importante el de Pasadena, California, en 1985. Todas esas iniciativas llevan sus propias dinámicas y procesos, pero tienen el común denominador de propiciar espacios inéditos de diálogo y fecunda conversación ecuménica.[1]

Los acuerdos de cooperación entre iglesias pentecostales de Argentina, Chile, Cuba, Nicaragua y Venezuela y dos iglesias históricas de los Estados Unidos (Discípulos de Cristo y la Unida de Cristo) se han ido ampliando e incluye el intercambio de personal misionero, la colaboración mutua en programas de educación teológica y programas de desarrollo comunitario.

[1] Walter Hollenweger, *Pentecostalism. Origins and Developments Worldwide* (Peabody: Hendrickson, 1997), págs. 350-366.

Hay que destacar que dos iglesias pentecostales latinoamericanas fueron las primeras en el mundo entero en hacerse miembros del Consejo Mundial de Iglesias. Se trata de la Iglesia Pentecostal de Chile y la Iglesia Misión Pentecostal de Chile que fueron aprobadas como miembros del Consejo Mundial en la Asamblea de Nueva Delhi, en 1961.

Un número significativo de iglesias pentecostales vino a ser parte del CLAI (en formación) en Oaxtepec, México, en 1978. En la Asamblea Constituyente del CLAI en Huampaní, Perú, en 1982, esas iglesias ratificaron su participación como iglesias fundadoras del CLAI. Otras iglesias pentecostales se hicieron miembros del CLAI en las subsiguientes asambleas generales de Indaiatuba, Brasil, en 1988, Concepción, Chile, en 1995 y Barranquilla, Colombia, en 2000.

A partir de 1971 se fueron dando encuentros pentecostales pro-unidad: Argentina, en 1971, México, en 1978 (previo a la Asamblea de Iglesias en Oaxtepec), San Cristóbal, Venezuela, en 1978, Bogotá, en 1979, Huampaní, Perú, en 1979 (en el contexto del CLADE II), Salvador (Bahía) Brasil, en 1988, Buenos Aires, en 1989, Santiago de Chile, en 1990, São Paulo, en 1992 y Lima, Perú, en 1994. De todos esos eventos surgieron declaraciones y procesos de continuidad que fueron fortaleciendo la CEPLA. Por esta razón, la CEPLA ya ha realizado dos encuentros continentales de mujeres, encuentros nacionales en varios países, ha organizado CEPLAS nacionales y fortalecido una red de juventudes pentecostales, producciones litúrgicas y diálogo entre las iglesias pentecostales y otras confesiones cristianas.[2] Estos procesos complejos y con muchos obstáculos aportan una praxis ecuménica que logra la acumulación de una experiencia que más allá de los rechazos y prejuicios avanza y cobra consistencia.[3]

La propia frase ecumenismo del Espíritu ha venido a ser como una seña y signo de una experiencia que se va viviendo y gestando. Algunos ven que la frase encierra un ecumenismo del Espíritu que, aunque no determina

[2] Dafne Sabanes Plou, *Caminos de unidad: un itinerario del diálogo ecuménico en América Latina 1916-1991* (Quito: CLAI, 1994), págs. 59-64.
[3] Walter Hollenweger, *Pentecostalism*, págs. 367-388.

formas institucionales, ni compromisos estructurales, ni decisiones formales, se atreve a orar y cantar juntos (lo que no es poco), pero también a compartir experiencias y a explorar tareas.[4]

La teóloga y pastora presbiteriana de Cuba, Ofelia Ortega, sintetiza lo que pudiera ser el consenso de sectores ecuménicos sobre este ecumenismo del Espíritu al señalar que:

> Lo ecuménico en el pentecostalismo está permeado por ese 'ecumenismo del Espíritu' donde el concepto de Unidad es reflejo fiel de la Unidad del Espíritu que involucra toda la creación de Dios, su mayordomía e integridad, y surge de la experiencia misma y auténtica del Espíritu Santo.[5]

Dos de los interpretes más destacados del pentecostalismo contemporáneo mundial, Walter Hollenweger y Donald Dayton, han reiterado la importancia de la relación Espíritu Santo y ecumenismo como una clave hermenéutica para la acción transformadora del Espíritu en la sociedad, la historia y la naturaleza.[6]

El fenecido Obispo Gabriel Vaccaro, refiriéndose a su participación y la de su Iglesia de Dios Argentina en el movimiento ecuménico, nos señala lo siguiente: "La Iglesia de Dios ha participado en un ecumenismo del Espíritu. Creemos que la Iglesia es una. Creemos también en la responsabilidad de la denuncia profética que debe hacer la Iglesia de Cristo frente a las injusticias humanas.[7]

En el Encuentro Pentecostal de Chile (EPLA'90), se reafirmó esta postura: "Seguir contribuyendo en el camino de un ecumenismo del

[4] José Míguez Bonino, "Ecumenismo y unidad de la Iglesia," Ponencia, Asamblea General, CLAI, Concepción, Chile, enero, 1995, p. 4.
[5] Ofelia Ortega, "Ecumenismo del Espíritu", en: Benjamín Gutiérrez (editor), *En la Fuerza del Espíritu* (Guatemala: AIPRAL-CELEP, 1995), p. 280.
[6] Donald Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo* (Buenos Aires-Grand Rapids: La Nueva Creación-W. B. Eerdmans, 1991). Walter Hollenweger, *El Pentecostalismo* (Buenos Aires: La Aurora, 1976).
[7] Gabriel Vaccaro, *Así veo al Señor* (Buenos Aires: Argen-Press, 1982), págs. 192-193.

Espíritu, desde la perspectiva del pobre, al movimiento ecuménico y a la misión de la Iglesia."[8] Nótese que todos estos intentos que hemos venido resaltando tratan de conceptualizar y profundizar en una praxis ecuménica que ha optado por el pobre y busca a través de sus opciones y compromisos fortalecer un ecumenismo más amplio. [9]

¿Cuál es nuestra visión ecuménica hacia el futuro?

Debemos enfrentar algunos retos que plantea la realidad religioso-cultural latinoamericana y caribeña. Las próximas dos décadas serán decisivas en la configuración de un nuevo mapa religioso en la región. Para poder enfrentar esos retos hace falta reanimar la esperanza y agudizar la imaginación para mantener una sanidad de espíritu y mente en medio de las crisis que nos asedian.

La crisis económica que se vive hoy ha venido acumulándose por más de tres décadas. El incremento del desempleo y el subempleo, con el debilitamiento del poder adquisitivo por los salarios bajos fruto de economías débiles, endeudadas y con déficit fiscales en los gobiernos, sin salidas a corto y mediano plazo, con la constante disminución de los servicios en la salud, la vivienda, la educación y la cultura. Arrastrando una deuda externa impagable, impuesta por la lógica del "imperialismo internacional del dólar", que obliga al pago del servicio de la deuda y a continuar en un círculo vicioso de créditos interminables. Todo eso provoca una crisis de falta de capital necesario para nuevas inversiones en infraestructuras y servicios. Con monedas débiles, inflación galopante, reducción del valor de los productos de exportación en los mercados mundiales, con leyes proteccionistas.

Estos problemas, que son estructurales y globales, necesitan un enfoque también global y estructural que lleve a un verdadero

[8] Carmelo Álvarez (editor), *Pentecostalismo y liberación* (San José: DEI, 1992), p. 254.
[9] Allan H. Anderson y Walter Hollenweger (editores), *Pentecostals after a Century. Global Perspectives on a Movement in Transition* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999). Este tomo contiene valiosos ensayos sobre el pentecostalismo en dimensión global y ecuménica. Véase también el sólido libro sobre perspectivas ecuménicas globales, Wolgang Vondey (editor), *Pentecostalism and Christian Unity* (Eugenes, Oregon: Picwick Publications, 2010).

reordenamiento de las relaciones económicas internacionales. Esta situación lleva al deterioro social y a una cultura de violencia donde la producción de la industria armamentista promueve el uso de armas desde las más simples hasta las más sofisticadas: ¡Este es un gran mercado global de armamentos!

Muy íntimamente relacionada con esta cultura de violencia está la proliferación de la miseria y la injusticia. Es como un gran círculo vicioso de encadenamiento y frustración. La gente se acostumbra a vivir en la violencia, la acepta como fatalidad y se desagrega socialmente o se acomoda a las circunstancias como si éstas fueran parte de un proceso natural.[10] Mucha gente pierde la capacidad de indignarse y denunciar los males. Incluso, se permite que el pillaje y la corrupción dominen la vida política, social y económica. La calidad de vida se pierde a todo nivel y la ética llega a desaparecer como principio fundamental de la convivencia humana. Los anti-valores de la desesperanza y la impotencia moral se inculcan como elementos paralizantes y desmovilizadores de toda alternativa.

Muchas veces se somete al pueblo a un agotamiento que sólo por cansancio logra desactivar su organización y lucha. El pueblo resiste en situaciones desiguales y precarias. La falta de verdadera participación democrática, la incredulidad frente a los partidos políticos, la ingobernabilidad de la crisis y la agudización de los conflictos sociales van precipitando una gran inseguridad e incertidumbre, porque no se quiere aceptar (particularmente por los grandes intereses económicos y los gobiernos) que estamos en crisis. Para los países ricos la crisis no existe. De hecho hay un "Imperio del Caos" que busca legitimar el control económico para evitar supuestamente el caos, imponiendo sus políticas económicas de mercado.[11]

La crisis ecológica plantea un serio desequilibrio que provocaría una crisis planetaria. El problema tiene que ver con la tierra, la tenencia y distribución de esa tierra, el uso y protección de los recursos naturales y el

[10] Luis Ugalde, "The Present Crises of Society and the Church: An Eye to the Future," en: Edward L. Cleary (editor), *Born of the Poor* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1990), págs. 115-133.
[11] Samir Amín, *Empire of Chaos* (New York: Monthly Review Press, 1992), págs. 31-55.

efecto económico y social sobre las grandes mayorías desposeídas y empobrecidas. La escasez de alimentos, que se agravará en el siglo XXI, crea hambrunas en África y Latinoamérica con consecuencias fatales para millones de seres humanos.[12]

Este panorama se inscribe dentro del esquema de un poder internacional que descansa en la combinación de la ciencia, la tecnología y la economía, como la racionalidad dominante e inmutable de una cultura informática global. Quien no puede competir o no posee los medios, o no se adecua a las reglas de esta racionalidad instrumental, queda fuera o es sometido. Hay una cultura hegemónica y globalizante que pretende instaurar una "ecumenía" totalizante y uniformadora sin dar cabida a pluralidades culturales.

Hay una crisis moral y espiritual. Es una crisis ética que atraviesa la vida cotidiana. Son los valores dislocados que propician la ambición, el egoísmo, la envidia, el robo y la usurpación de los derechos de las demás personas, frente a un individualismo insaciable. Son las desvalorizaciones de una sociedad donde la ideología del éxito y la fama es más importante que la propia convivencia humana.

Durante la reciente celebración del 30 aniversario del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en septiembre del 2008, participé de un simposio sobre la presencia pentecostal en ese organismo continental. Quisiera resumir aquí algunos de los desafíos que me parecen marcan la caminada pentecostal en América Latina y el Caribe que compartimos en aquella ocasión.

El movimiento pentecostal que irrumpió en los Estados Unidos y otras partes del mundo a principios del siglo XX trajo un entusiasmo evangelístico sin precedentes desde que la iglesia primitiva que nos testifica el libro de los Hechos de los Apóstoles lo hiciera en el primer siglo de la era cristiana. La integración misionera evangelizadora fue el eje creativo que lanzó a la naciente iglesia al mundo conocido. Esa fuerza del Espíritu fue la

[12] C. René Padilla, *Economía humana y economía del Reino de Dios* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2002), págs. 53-72.

gran noticia para el cristianismo del siglo XX. Ese mismo fervor evangelístico ha de ser un acicate renovador para las iglesias pentecostales de Latinoamérica y el Caribe, pero en las circunstancias de hoy, en este cambio de época tan dramático que le ha tocado vivir. Vencer los agotamientos, superar la rutina y rechazar el descompromiso y la apatía son algunos de los obstáculos a superar.

Frente a las corrupciones, las desviaciones, la tentación del poder por el poder mismo, el conformismo moral y la falta de audacia profética, hace falta el arrojo y denuedo de lo que tan elocuentemente nos relata los Hechos de los Apóstoles (Hch 4:23-31).

Rescatar la Biblia del cautiverio, y no pocas manipulaciones en que se encuentra por la falta de una hermenéutica contextualizadora y pertinente, que actualice la fuerza de la Palabra con la renovada visión del Espíritu, es una tarea impostergable.[13]

Con estos ejemplos queremos destacar la urgencia, hoy más que nunca, de una solidaridad ecuménica, una ética solidaria del Espíritu que remueva conciencias, renueve vidas y convoque para la nueva vida. Es la urgencia de la unidad en libertad que ya Jesucristo inauguró en el Reino de Dios. Las iglesias pentecostales se deben aferrar a este espíritu de libertad, que libera para la vida plena. Frente a sociedades fragmentadas y descentradas un mensaje de unidad, esperanza y vida, en medio de tanta desesperanza la esperanza de vida es lo apropiado.[14]

En todo este proceso de unidad hay una visión con horizonte de esperanza que ha nutrido a las iglesias pentecostales. El don del discernimiento ha permitido el detenerse a examinar errores y desviaciones, y a encauzar por caminos nuevos, con los correctivos necesarios, ese compromiso con la unidad. La visión del Espíritu es la que guía y da rumbo

[13] Jürgen Moltmann and Karl-Josef Kuschel, eds. *Pentecostal Movements as an Ecumenical Challenge* (London-Maryknoll: SCM Press-Orbis Books, 1996, págs. 3-14, 45-62, 85-98.

[14] Jung Mo Sung, *Deus numa economía sem cora*ção (São Paulo: Paulus, 1992), págs. 109-143.

a esa vocación ecuménica. La comunión en el Espíritu sigue alimentando la esperanza de unidad y justicia que tiene el pueblo de Dios en Latinoamérica y el Caribe. Esa comunión en el Espíritu permite mantener un balance entre la vocación ecuménica, el servicio en favor de la unidad y una indeclinable autenticidad evangélica.

TESTIMONIO Y UNIDAD: PARTICIPACIÓN PENTECOSTAL

Intentar recrear la trayectoria del pentecostalismo a partir del ecumenismo en Latinoamérica no es tarea fácil, debido principalmente a las diversas vertientes que forman el pentecostalismo y sus múltiplas expresiones.[15] Existen vertientes dentro del movimiento pentecostal que presentan diversas posturas delante del ecumenismo, por ejemplo, las iglesias que definitivamente no tienen apertura ecuménica. Esto significa que no promueven ni una posibilidad de diálogo con otras iglesias, ni mismo con las de su linaje pentecostal. En este sentido, es casi imposible hablar en mantener diálogo enriquecedor con otras tradiciones evangélicas o cristianas, como la iglesia católica, por ejemplo. Existen iglesias que participan de instancias llamadas "inter-denominacionales", conectadas a movimientos ecuménicos conservadores y también, iglesias pentecostales que sienten que el ecumenismo es deber y vocación de la Iglesia. Lamentablemente, las iglesias pentecostales que sienten la vocación del servicio, a través del ecumenismo, son minoría delante de aquellas que niegan la posibilidad de cualquier diálogo.

La retomada de las contribuciones y reflexiones realizadas por esta pequeña minoría dentro del movimiento pentecostal es lo que nos interesa resaltar, como posibilidad de evocar las experiencias de los pentecostalismos que permanecen por detrás de la historia oficial.

[15] Al respecto de la diversidad de pentecostalismos, defino cuatro tipos: 1. Pentecostalismo Criollo; 2. Pentecostalismo Misionero; 3. Movimientos Pentecostales Heréticos; 4. Pentecostalismo de Cura Divina y Prosperidad. Cf. Panorama histórico dos pentecostalismos latino-americanos e caribenhos. In: *Na força do Espírito - Os pentecostais na América Latina: Um desafio às igrejas históricas*. Associação Literária Pendão Real, São Paulo, 1996, págs. 29-48.

Otra limitación al intentar recrear la trayectoria del pentecostalismo en el ecumenismo está relacionada al hecho de que existe poco material escrito que recoja las reflexiones y debates surgidos en este campo.[16] Debido a esto intentaremos retomar, principalmente, los informes surgidos en los diversos encuentros latinoamericanos de ecumenismo. Las contribuciones, en este sentido, serán de primera mano, o sea, los documentos examinados son productos de encuentros y no tienen mucha elaboración. A pesar de eso, estimamos que sea necesario examinarlos.

1. Pentecostalismo latinoamericano y unidad

A continuación queremos desarrollar algunos aspectos relacionados a la trayectoria del pentecostalismo en la caminata ecuménica. Para ese propósito consideraremos el documento final del *workshop* de pentecostalismo y ecumenismo, organizado por la CEPLA, en São Paulo en el año de 1992. Este documento nos ofrece pistas de análisis para nuestro propósito.

> Hoy día, nuestro continente vive en el dolor y la desesperanza. Asistimos a un momento en el cual notamos, con preocupación, el crecimiento del subempleo y el desempleo, el debilitamiento del poder adquisitivo, la disminución de los servicios de salud, vivienda, educación y cultura, como una muestra del deterioro de la calidad de vida de nuestros pueblos. América Latina sigue arrastrando una deuda externa impagable. Esto es lo que ha llevado a nuestro continente al deterioro social y a una cultura de la violencia. Esta es la situación social, política y económica que nos desafía como pentecostales a construir un testimonio de unidad que englobe la totalidad de la creación.[17]

[16] Cabe destacar aquí el papel de instancias de trabajo como el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y la Comisión Evangélica Pentecostal de Latinoamérica (CEPLA), que han invertido en pesquisas y encuentros de reflexión en el campo pentecostal.

[17] EPLA II. Documento final del *workshop* de pentecostalismo y ecumenismo. São Paulo, noviembre de 1992, p. 2.

A pesar de la dificultad que significa defender la tesis de unidad del movimiento pentecostal, los hechos que vienen ocurriendo, a partir de la década de 60, nos hacen sentir optimistas. Entretanto nos parece que aún es prematuro intentar su evaluación. No obstante, queremos mencionar algunos de esos hechos que podrían llegar a constituir un proceso mayor y dinámico en poco tiempo.

En 1961, en la 3ª Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Nueva Delhi, dos iglesias pentecostales fueron admitidas como miembros plenos[18], siendo las primeras en el mundo en dar este paso tan significativo en el ámbito de la *Oikoumene* internacional.

En 1968, cuatro iglesias pentecostales chilenas, en conjunto con otras iglesias, crearon la Comunidad Teológica Evangélica de Chile (CTE):

> La unión y acción solidaria de las diferentes confesiones les llevó a reconocer la necesidad de una mayor reflexión teológica y a planificar una mejor preparación para enfrentar la difícil situación en el país y los temores frente a un futuro tan obscuro.[19]

Del mismo modo, participaron activamente en la creación de la Confraternidad Cristiana de Iglesias (CCI).

A nivel continental visible porcentaje de iglesias pentecostales participan desde el inicio en la gestación, creación y consolidación del Consejo Latino-Americano de Iglesias (CLAI).

Según algunas opiniones, existe considerable desconocimiento de los pentecostales y de su inserción en el movimiento social, más

[18] Actualmente cinco iglesias chilenas son miembros del Consejo Mundial de Iglesias, de las cuales tres son pentecostales: Misión Iglesia Pentecostal (MIP), Iglesia Pentecostal de Chile e Iglesia de Misiones Pentecostales Libres de Chile. Las otras dos son: Iglesia Evangélica Luterana en Chile (IELCH) e Iglesia Metodista de Chile (IMCH).

[19] Gilfeather O´Brien, Katherine, *El rol del ecumenismo protestante como posible solución al impasse en las relaciones entre la Iglesia Católica y la comunidad pentecostal*. CISOC, Santiago, 1992, p.22

específicamente en el quehacer ecuménico, tal como lo destaca el profesor Daniel Godoy:

> Nos parece que hay aspectos que no han sido suficientemente resaltados y/o valorados a la hora de hablar del movimiento pentecostal. No pocas veces se tiene un gran desconocimiento del tema, o en otros casos 'se los echa a todos en el mismo saco'. Tampoco es extraño escuchar referirse a los pentecostales como 'sectas', etc.[20]

En el tiempo de la dictadura militar en Chile, un sector de las iglesias pentecostales participó activamente en programas comunes con iglesias evangélico-protestantes[21] y con la iglesia católica en defensa de las víctimas de violaciones de los derechos humanos. Este hecho vino a configurar nueva posibilidad de aproximación y diálogo que ha enriquecido a los que participaron de ella. Pero otro sector actuó de manera distinta, especialmente por el hecho de no tener voz profética y crítica respecto de la situación social en el país. Es el sector que se alió mayoritariamente al llamado Consejo de Pastores. La identidad de este sector, donde convergen sectores pentecostales, luteranos simpáticos al régimen militar, presbiterianos fundamentalistas y otros, se afirma por negación, o sea, por identificarse como 'anti': anti-marxista, anti-comunista, anti-modernista, anti-católico, etc. El Consejo de Pastores pretendió — sin éxito — convertirse en interlocutor único de los evangélicos chilenos delante del Estado:

> Durante los primeros años del Régimen Militar, este sector logra imponerse como el rostro visible del pueblo evangélico chileno, gracias al fuerte apoyo que recibe del régimen, que se expresa fundamentalmente en el fácil acceso a la prensa, y en el llamado 'Te

[20] Godoy, Daniel, "Pentecostalismo - Signo de unidad", en: *Pastoral Popular*. Rehue, Santiago, 1992, n. 227, págs. 30-33.

[21] Entiéndase como tales las iglesias de transplante y misioneras, también llamadas iglesias evangélico-protestantes. Cuando se usa el concepto de iglesias evangélicas se refiere a éstas y a las iglesias pentecostales.

> Deum Evangélico',[22] celebrado anualmente en la así llamada Catedral Evangélica.[23]

En el ámbito internacional, se ha relacionado con grupos fundamentalistas (auto-denominados así), como el movimiento contestatario al Consejo Mundial de Iglesias que es dirigido por el estadounidense McIntire y la Consulta Evangélica Latino-Americana (CONELA), organización contestataria frente al Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). No obstante, el movimiento pentecostal ha dado pasos significativos y demostrado alto grado de madurez para tratar sus propios temas, pero también para sentarse a la mesa de diálogo con otras iglesias, como sigue:

> En nuestros días y desde muchos años hombres y mujeres se han comprometido en la búsqueda de la unidad de la Iglesia. Esta es una búsqueda que tiene un largo camino recorrido. Así recordamos las palabras de nuestros hermanos pentecostales, los que el año 1979, en Huampaní, Lima, Perú, haciéndose eco de la historia de la salvación y haciendo suya la oración del Señor, afirmaron: Hemos venido con el corazón abierto a la guianza del Espíritu Santo y dispuestos a la reflexión profunda sobre nuestro ser como iglesia del Señor, sin desconocer nuestras diferentes posiciones doctrinales, litúrgicas, organizacionale,s etc. Confesamos nuestra fe en Jesucristo como Señor y Salvador y nuestra convicción que el Espíritu Santo sigue obrando en nuestros días bautizando a hombres y mujeres con su poder y capacitando a la iglesia por medio de los dones para que cumpla su misión redentora para con todos los hombres: los cautivos

[22] Te Deum Evangélico correspondía al culto de acción de gracias celebrado anualmente en la Catedral Evangélica de la Iglesia Metodista Pentecostal, organizado por el Consejo de Pastores en homenaje a las Fuerzas Armadas, específicamente a la Junta Militar, por la llamada "liberación nacional" del comunismo, al deponer al Presidente electo constitucionalmente, Dr. Salvador Allende Gossens, el día 11 de septiembre de 1973. Debido a la celebración de ese culto, los evangélicos eran identificados como seguidores incondicionales del régimen militar de Pinochet.

[23] Sepúlveda, Juan. "El nacimiento", en: Salinas, Maximiliano*, Historia del pueblo de Dios*, p. 275.

> del pecado personal, los que son objetos de violencia, los que sufren la degradación de su ser como hijos de Dios, como consecuencia de sistemas injustos.[24]

Si analizamos la declaración anterior, que bien podría ser confesión de voluntad ecuménica, resaltan algunos aspectos fundamentales del movimiento pentecostal, al mismo tiempo que incorpora el elemento de la crítica social dirigida a los sistemas dictatoriales vigentes en las décadas del 70 y 80.

Reafirma la convicción cristocéntrica, la centralidad de la acción del Espíritu Santo y su acompañamiento a la iglesia, y ratifica la tarea evangelizadora y redentora que la iglesia es llamada a realizar. De la misma manera, refleja alto grado de madurez porque no marca las fronteras del diálogo, ni se cierra en un círculo de iguales. Por el contrario, se cree en la actitud de apertura y de dejarse guiar por el Espíritu. Todo esto que fue dicho en el II Congreso Latino-Americano de Evangelización, envuelve la dimensión continental como también un llamado: "instamos a compartir esta nueva etapa".[25] De hecho, nos parece que a partir de ese momento se inició o profundizó esta nueva etapa que se ha continuado por varias instancias en nivel local y continental.

En 1974 se crea el Pacto de Lausana, en Suiza, que desencadenó un movimiento de evangelización de grupos humanos concretos... e impulsionó la reflexión teológica...[26]
A partir de Chile, se produce un pentecostalismo que contribuye significativamente con la apertura al ecumenismo y al espíritu misionero.

---

[24] EPLA II, São Paulo, Brasil, noviembre de 1992. Documento final del *workshop* de "Pentecostalismo y Ecumenismo", p. 2. Las contribuciones de este *workshop* marcaron substancialmente la línea y la trayectoria emprendida por el movimiento pentecostal en lo que concierne a la realidad ecuménica latinoamericana.
[25] CEPLA, Proceso de Unidad y Cooperación Pentecostal en América Latina, 1960-1992, p. 4.
[26] VV.AA. *El movimiento de Lausana al servicio del Reino.* Visión Mundial, San José, 1992, p. 11.

Esta caminata que se inició en 1961 tuvo el siguiente proceso:

Entre 1961 y 1971 surge una especie de coordinación de iglesias pentecostales de Chile, Venezuela, Cuba, Costa Rica y México, juntándose para participar más activamente en el movimiento ecuménico latinoamericano. Se integran, así, en Unidad Evangélica Latino-Americana (UNELAM). Las iglesias protestantes más progresistas fundan el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

En 1978 un grupo de iglesias pentecostales de Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, México, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, Colombia y Centro América, está presente en la fundación del CLAI en Oaxtepec, México.

En 1982, la Asamblea constituyente del CLAI en Lima, Perú, y otras iglesias pentecostales de Chile se incorporan a él, en un total de doce iglesias pentecostales.[27]
Entre 1985 y 1990 se forma la Comisión Evangélica Pentecostal de América Latina (CEPLA), "que es un comité de referencia para el diálogo, la cooperación, reflexión y solidaridad entre los pentecostales".[28]

En 1990 es creada en Santiago de Chile la Coordinadora de Organismos Evangélicos (COE), agrupando varias iglesias evangélicas chilenas. El grupo mayoritario es pentecostal.

[27] Hasta 1994 eran 13 las iglesias pentecostales participantes del CLAI, pero a partir de 1995 aumentaron para 14, ya que una iglesia fue acogida como miembro fraternal: la Iglesia Misión Apostólica Universal (IMAU), cuya presidenta es la pastora Juana Albornoz, quien ya fuera también presidenta de la Confraternidad Cristiana de Iglesias y actualmente Capellana de la Moneda en el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet. Cabe destacar la valiosa contribución ecuménica nacional y continental de la pastora Albornoz, bien como su militancia activa en el Partido Socialista en Chile.

[28] Ortega, Ofelia, "Ecumenismo del Espírito". En: *Na força do Espírito - Os pentecostais na América Latina: Um desafio às igrejas históricas.* Associação Literária Pendão Real, São Paulo, 1996, p. 240.

Entre 1985 y 1993 se realizan cuatro importantes reuniones latinoamericanas llamadas EPLA (Encuentro Pentecostal Latino-Americano): 1989 Argentina; 1991 Chile; 1992 Brasil; 1993 Costa Rica.

Estas reuniones buscaron alcanzar cuatro objetivos:

1. Diálogo entre pentecostales;
2. Diálogo con otros pentecostales;
3. Diálogo con católicos;
4. Diálogo con otras religiones.

2. Diálogo entre pentecostales

En noviembre de 1992 se celebró el II Encuentro Pentecostal Latino-Americano, con el lema: "Acción del Espíritu en la Iglesia y en la creación". Participaron más de 50 denominaciones y, aproximadamente, 120 pentecostales provenientes de 15 países del continente.

Anteriormente, en San José, Costa Rica, había sido celebrado el I Encuentro Latino-Americano de Mujeres Pentecostales y en 1989, el I Encuentro de Diálogo Pentecostal en Buenos Aires, Argentina.

Las motivaciones y los temas giraron en torno de los siguientes ejes y preocupaciones:

> Por ello reafirmamos nuestra vocación, porque tenemos una sola fe, un solo Señor y un solo Espíritu, que traspasa nuestras costumbres, nuestros estilos, nuestras experiencias y nos llena de gozo, de la guía y del consuelo del Espíritu Santo. Por ello también reafirmamos que no somos ni aspiramos a una super iglesia, o a una institución, o a una organización, sino que somos un movimiento, somos un organismo vivo, somos una manifestación del soplo del Espíritu Santo... por ello estamos aquí cumpliendo el anhelo de Jesús en su oración apostólica 'que todos sean uno para que el mundo crea'... por ello estamos aquí, porque estamos seguros/as que Dios nos trajo para confirmar su palabra, para confirmar su bendición, para proclamar la reconciliación y para alentar todos estos esfuerzos que son para su

> gloria y para que fluya la liberación de la corrupción de la creación y el gozo en los pueblos de América Latina... por ello estamos aquí porque somos del Señor, porque si vivimos, para Él vivimos y si morimos, para Él morimos. Nuestra causa es la causa de Jesús, nuestro amor es el amor de Dios y nuestra misión es anunciar el Evangelio del amor y la plenitud de vida.[29]

Aunque esta experiencia esté siendo difundida por medios y lugares distintos y represente una búsqueda que puede llegar a constituirse en propuesta sólida, aún así, es una pequeña expresión de iglesias pentecostales que se abrieron al diálogo y a la dimensión ecuménica. Esto se expresa tanto en el CMI cuanto en el CLAI, organismos que representan una pequeña expresión del protestantismo en ámbito mundial y continental.

3. Experiencia de la caminata ecuménica

Los grados de integración y participación de las iglesias pentecostales en los procesos de reflexión ecuménica han representado avances significativos tanto para ellas mismas, como para las demás iglesias.

¿En qué sentido significa avance? En el sentido que mejora la calidad del debate, de las reflexiones, redundando en un diálogo enriquecedor y, especialmente, de las acciones conjuntas que las iglesias cristianas han asumido delante de las diversas coyunturas de América Latina y que han exigido de parte de los sectores religiosos posiciones concretas a respeto de sus discursos y prácticas. Esta acción conjunta de las iglesias y sus posiciones en las diversas temáticas, en que se les exige tener "voz profética"[30], han fortalecido las relaciones entre las Iglesias evangélicas y el Estado, preeminentemente católico y, sobre todo, legitimado a las iglesias delante de la sociedad civil. Ejemplo de esto son las experiencias de unidad y diálogo de las iglesias y organismos religiosos en América Latina, para denunciar los atentados contra los Derechos Humanos provocados por los

[29] Cabezas, Roger, en: EPLA '92, São Paulo, noviembrebro, 1992.
[30] Esta expresión fue usada en las diversas reflexiones de las iglesias cristianas para denunciar las violaciones contra los Derechos Humanos que sucedieron en el continente.

regímenes autoritarios, que fueron impuestos en la década de 60 y posteriormente.

Para ilustrar esta experiencia, algunas iglesias pentecostales en Chile, en conjunto con otras iglesias protestantes, permitieron derribar su única imagen sostenida en los círculos públicos, que correspondía a los evangélicos simpáticos al régimen militar, ya mencionados en este texto anteriormente.

Después de la dictadura militar aparecieron las consecuencias positivas de la postura pentecostal: líderes de las iglesias y organismos religiosos se convirtieron en referencial importante de consulta de los gobiernos democráticos a respecto de temas específicos. En Chile, la Confraternidad Cristiana de Iglesias fue reiteradamente consultada en temas que interesaban tanto al pueblo evangélico como a la sociedad en su conjunto. El pastor Erasmo Farfán Figueroa de la Misión Iglesia Pentecostal, quien fuera Director del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE) durante el período de la dictadura militar en Chile, fue llamado por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle para componer el *Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza*, instancia en que participaron organizaciones sociales, organismos políticos, organizaciones no gubernamentales, organismos de defensa de los Derechos Humanos y un representante de la Iglesia Católica. Este consejo fue presidido, al inicio, por el ex-ministro de la Habitación de la administración de Patricio Aylwin, Sr. Alberto Etchegaray. Cabe destacar que el Pastor Erasmo Farfán fue invitado por el gobierno para representar el sector evangélico en este consejo.

En el terreno de las conversaciones, intercambio de opiniones y temas que son propios a las iglesias, nos parece necesario resaltar la calidad de los debates y reflexiones que se han iniciado en la búsqueda de la *oikoumene* privilegiando la participación del movimiento pentecostal.[31]

[31] En acuerdo sin precedentes en América Latina, representantes de las iglesias Católica y Ortodoxa y de nueve iglesias protestantes y evangélicas (pentecostales) en Chile, decidieron reconocer mutuamente el bautismo de unas y otras: "El acuerdo fue suscrito ayer 19 de mayo, en el marco de la Semana de la Unidad de los Cristianos y como resultado de un estudio realizado durante dos años por diez teólogos de diferentes iglesias. Según el documento suscrito por sus representantes,

Para alcanzar la meta propuesta, queremos destacar las palabras pronunciadas por el Pastor Gabriel Vaccaro, pentecostal de Argentina, que analizó el significado de la inclusión del Movimiento Pentecostal en el Movimiento Ecuménico. En ese mismo sentido, queremos citar las palabras de la Pastora Ofelia Ortega, de la Iglesia Presbiteriana de Cuba, tomadas de su artículo "Ecumenismo de Espíritu", resaltando, en el mismo sentido de Vaccaro, la importancia de la participación del movimiento pentecostal en el movimiento ecuménico, considerándolo como acontecimiento transcendental.

A continuación las palabras del pastor Gabriel Vaccaro:

> Para los pentecostales, porque el Señor mismo nos ha dado una bofetada por nuestro anterior exclusivismo y soberbia espiritual, mostrándonos que su Reino no está encerrado en nuestros templos donde hablamos en lenguas y profetizamos... Es tiempo de que reconozcamos que muchas de las diferencias que nos separan de las otras iglesias, y aún entre nosotros mismos, no son más que énfasis doctrinales menores y en muchos casos mal intencionados, provocados por agentes externos aún a la Iglesia de Cristo. Los poderosos de este mundo no pueden darse el lujo de permitir movimientos con características masivas y gérmenes liberadores en un continente dominado y dependiente. Para el movimiento ecuménico, nuestra entrada es trascendental porque los antes ignorados y combatidos nos hemos transformado en la tercera fuerza protestante más importante de la cristiandad. El crecimiento experimentado en los lugares marginados y empobrecidos de nuestro

---

las iglesias firmantes acuerdan 'el mutuo reconocimiento del bautismo celebrado como sacramento en nuestras iglesias', siempre que sea 'celebrado válidamente con agua', sea por aspersión o por inmersión, y 'en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Entre las iglesias pentecostales que firmaron el documento están: Misión Iglesia Pentecostal, Iglesia Comunión de los Hermanos, Iglesia Evangélica Reformada, Iglesia Wesleyana, Iglesia de Misiones Pentecostales Libres de Chile, Iglesia Misión Apostólica Universal e Iglesia Evangélica de las Sendas Antiguas. Cf. Agencia Latinoamericana de Comunicación. Acuerdo entre Iglesias – Bautismo, 20 de mayo de 1999.

> mundo hace necesario que los pentecostales seamos considerados. Creemos que es el tiempo en que las organizaciones ecuménicas tradicionales empiecen a esforzarse por aceptar nuestras características y entendernos ya que nosotros desde nuestro puesto de avanzada en nuestro propio movimiento hemos tratado de hacer lo mismo sinceramente.[32]

Pastora Ofelia Ortega:

> Los pentecostales latinoamericanos de las Iglesias que integran el movimiento de Unidad de la CEPLA y que participan activamente en el CLAI afirman que la principal contribución del movimiento pentecostal es recordar que lo más ecuménico es el Espíritu. Por eso, ellos consideran que una tarea y un desafío para que se alcance la unidad pentecostal es la ampliación de los círculos de participación de las iglesias pentecostales en el 'ecumenismo del Espíritu'. Para nosotros, que venimos de las llamadas iglesias históricas, es necesario que entendamos que ese 'ecumenismo del Espíritu' indica que los pentecostales deben ser acogidos en el movimiento ecuménico como sujetos históricos, con sus propios temas de reflexión, su simbología y expresiones litúrgicas comunitarias, con esa 'vivencia' del Espíritu en la vida cotidiana, que es tan extraña para las iglesias tradicionales.[33]

Aún así, creemos que el grado de participación de las iglesias pentecostales es insuficiente. En lo que se refiere a nuestro continente, el CLAI no ha podido constituirse u ofrecer un espacio donde los pentecostales se integren con facilidad.

Nuestra lectura sobre este punto es que no existe de parte de los organismos ecuménicos actitud recíproca de apertura con el mundo pentecostal, así como no hay claridad al respecto del significado del pentecostalismo como movimiento. Esto se debe al hecho de que, la

[32] Vaccaro, Gabriel, *Aportes del pentecostalismo al movimiento ecuménico.* Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 1991, p. 21.
[33] Ortega, Ofelia, *Signos de vida - La unidad de los pentecostales*, p. 243.

mayoría da las veces, no hay información adecuada del mismo, permitiendo la construcción de prejuicios que no ayudan en su comprensión. Hay disposición para acoger a los pentecostales, pero las propuestas no están claras. Esta situación se hace más evidente delante de la crisis que el ecumenismo está enfrentando en ámbito mundial, como también en la crisis de los paradigmas, que guiaron el movimiento ecuménico a partir de los años 50 y que hoy han perdido la credibilidad y la fuerza, por no acompañar el ritmo de la post-modernidad. Queda en evidencia la debilidad de las propuestas ecuménicas que intentan mantener su vigencia en medio de tantas expresiones religiosas surgidas cada día y no se incorporan al diálogo y trabajo ecuménico. En ese sentido la palabra del Pastor Vaccaro, junto con la invitación al diálogo, es una queja que aún no ha tenido respuesta de parte del protestantismo tradicional. Por otro lado, está la palabra de la Pastora Ofelia Ortega, inserta en el mundo de las iglesias tradicionales, motivando a la promoción del diálogo.

4. Participación de las mujeres pentecostales en el diálogo ecuménico

A partir de la repercusión y de los desafíos que fueron presentados en los encuentros convocados por los líderes pentecostales de América Latina a través de CEPLA, uno de los serios desafíos que las mujeres participantes presentaron fue la necesidad de realizar encuentros de unidad y diálogo entre las mujeres pentecostales, con el objetivo de profundizar la comprensión de diversos temas que les son de interés común.

En la experiencia específica de Chile también surgió la necesidad de encuentro entre las mujeres pentecostales y, por eso, entre los días 22 y 24 de julio de 1992, se realizó en la ciudad de Concepción, al sur de Chile, el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales. Se reunieron aproximadamente 100 mujeres, de 16 ciudades chilenas, representando 36 denominaciones pentecostales. También participaron, en calidad de observadoras, mujeres católicas, luteranas y presbiterianas, además de representantes de diversas instituciones ecuménicas. Fue de suma importancia en este encuentro de mujeres pentecostales la presencia de la pastora Élida Quevedo de la Unión Evangélica Venezolana, representante de la Comisión Organizadora del Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres Pentecostales:

> La iniciativa para desarrollar este encuentro surge luego de la realización del Primer Encuentro Nacional de Diálogo Pentecostal el año 1991, que se realizó en la ciudad de Concepción, en el cual a pesar de la reducida participación numérica de mujeres, el tema del rol de la mujer en la iglesia y la sociedad suscita gran interés entre los y las participantes. SEPADE, institución organizadora de ambos encuentros, asumió el desafío de dar respuesta a esta importante inquietud, invitando a iglesias y organismos ecuménicos a formar una Comisión Organizadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales. Durante varios meses la comisión, compuesta en su mayoría por mujeres pentecostales de las iglesias e instituciones ecuménicas convocantes (Iglesia Eben-Ezer Pentecostal, Misión Apostólica Universal, Iglesia Pentecostal de Chile, Iglesia Wesleyana Independiente, Iglesia Wesleyana Nacional, Misión Iglesia Pentecostal. Instituciones Ecuménicas: Centro Evangélico-CEMURI, Comunidad Teológica Evangélica-CTE, Servicio Evangélico para el Desarrollo- SEPADE) asumió la tarea con gran entusiasmo, viendo en ella la realización de un sueño largamente acariciado.[34]

El objetivo principal del Encuentro de Mujeres fue la creación de espacio para compartir las experiencias de dos identidades comunes: mujer-pentecostal.

Al inicio de la programación surgió la temática que luego sería considerada el eje principal del encuentro: "Las mujeres en la historia de las Iglesias Pentecostales".

Cabe destacar que en el Encuentro se recorrió la historia de las mujeres a partir de la Biblia hasta nuestros días con metodología vivencial y creativa, se trabajó la relectura bíblica desde la óptica de la mujer, y se confirmó el dato de que las mujeres aman profundamente sus respectivas

[34] Documento de sistematización del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales, elaborado por Claudia Bandixen-Widmer para ser presentado al Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE). Santiago, noviembre de 1993, págs. 1-14.

iglesias. “Las divisiones de las iglesias son un dolor y no hechos por la mujer”[35], concluyó una participante.

En el Segundo Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales, realizado entre los días 22 y 24 de marzo de 1994 en la ciudad de Concepción, se continuó profundizando los temas surgidos en el Primer Encuentro.

Por medio de metodología participativa y vivencial, las mujeres fueron invitadas a descubrir desde ellas mismas la espiritualidad pentecostal en el contexto de la experiencia cotidiana.

A partir de esta experiencia de reencuentro de mujeres que provenían de “44 denominaciones pentecostales en Chile”[36] podemos retomar datos reveladores sobre la mujer pentecostal y sus propias imágenes construidas.

Nos parece necesario retomar este último dato para seguir adelante. Las mujeres son reconocidas como mayoría numérica de los participantes de las iglesias pentecostales. La imagen usada para retratar esta percepción de sí mismas es la de un pilar (la idea transmitida a partir de esta figura es de base, sustento, apoyo). En contrapunto a esta imagen manifestada por las mujeres pentecostales que se sienten como el pilar que sostiene la iglesia, aparecen otros sentidos que la desvalorizan en sus propias percepciones.

> Se destacan por sus aportes silenciosos. Las mujeres pentecostales como protagonistas son poco visibles, ya que no aspiran a ser líderes y/o el centro de la acción, esperando y exigiendo del hombre el rol de tomar las decisiones importantes y de entregar la palabra de Dios desde el púlpito, en espacios oficiales y representativos.[37]

[35] *Ibidem*., p. 13.
[36] Bandixen, Claudia y Castillo, Cecilia, “II Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales. Un Espíritu, muchos dones”, en: *Evangelio y Sociedad*. Servicio Evangélico para el Desarrollo, Santiago, 1994. n. 20, p. 22.
[37] Bandixen, Claudia y Castillo, Cecilia, “II Encuentro Nacional de Mujeres Pentecostales”, p. 23.

Este último aspecto enfatiza el carácter masculino de las divisiones de las iglesias pentecostales motivo por el cual, en términos generales, las divisiones dentro del movimiento pentecostal se relacionan más a cuestiones de divergencia de opiniones y problemas de estructura y de poder masculino. Las mujeres pentecostales, debido a la estructura de sus iglesias, no tienen fácil acceso a esas instancias. Ellas afirman que las divisiones son escándalo y, que en la mayoría de las veces, escapan de sus manos, pues no corresponden al ámbito de su competencia. A pesar de las limitaciones, las mujeres se sintieron animadas y convocadas a fortalecer los lazos de sororidad entre sí y con otras tradiciones cristianas, a fin de atenuar las asperezas producidas por las instancias directivas y facilitar el proceso de reconciliación. Todo eso muestra la búsqueda de testimonio común a favor del Evangelio que las lleva a actuar.

5. Búsqueda de otros paradigmas de experiencia ecuménica

En los diversos espacios ecuménicos se han difundido las más variadas temáticas, que son tanto de interés como de relevancia mundial. El Consejo Mundial de Iglesias convocó, hace algunos años, un proceso conciliar entre las iglesias finalizado en la celebración de la Asamblea realizada en Seúl, Corea. El lema era "Justicia, Paz e Integridad de la Creación". Reflexionaron temáticas específicas como las discriminaciones sociales de género y raza, entre otras. Aún así, el discurso promovido no coincide con la práctica que se ejerce. En los informes de la caminata ecuménica se resaltan, generalmente, la experiencia ecuménica oficial. Las experiencias y trayectorias de las pequeñas comunidades y de las mujeres quedan por detrás de las palabras, bien escondidas.

Las vivencias de las mujeres pentecostales en la caminata ecuménica contienen aspectos reveladores que deberían ser considerados en los discursos y sistematización de las experiencias ecuménicas, pero la 'historia oficial' sólo rescata en sus textos las experiencias de los grandes líderes ecuménicos, no reconociendo la contribución hecha por las mujeres en sus comunidades.

En este aspecto, constituye un serio desafío contar la historia del ecumenismo a partir de las mujeres, pues esta historia necesita ser desvelada

y revelada para la construcción de nuevos paradigmas en el trabajo ecuménico.

Esta historia debería integrar los aspectos que las mujeres han destacado en sus relatos, en los diversos encuentros en que participaron y, especialmente, a partir de las acciones ejercidas en sus comunidades: la autenticidad, la creatividad y, sobre todo, la capacidad de visualizar y comprender los signos de los nuevos tiempos vivenciados en el ámbito de la *Oikoumene*.